



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

CAPITULO QUINTO.

EL SECRETO DE LA PAZ PORFIRIANA.

Circunstancias de personalidad con que el Sr. Gral. Don Porfirio Díaz comenzó su obra de gobierno.—De tiempo atrás nos envanecemos de haber penetrado los secretos y de haber encontrado los resortes

de la política personal del señor Gral. Díaz, á que debemos la paz presente, llevando nuestra audacia hasta creer, que nadie ha penetrado más á fondo los mencionados secretos ni ha determinado mejor los expresados resortes; también es, que nadie como nosotros lleva años de estudiar por observación directa, nuestra sociología patria, y en ella, como es natural, la inspirada, feliz y afortunada política de nuestro actual Presidente.

Dijimos en otra parte, que terminada la Intervención, la obra de Juárez estaba terminada. Entonces debió de haber cesado el período que hemos llamado *integral*; pero el período de *transición* se prolongó de un modo artificial y precario hasta la batalla de Tecuac.

Esa prolongación fué artificial, porque la hizo la resistencia que todo poder fuerte desarrolla para no desaparecer, y fué larga—duró cerca de diez años—precisamente porque el poder de Juárez, robustecido por dos grandes revoluciones, era fuerte, y era fuerte porque había representado en esas dos grandes revoluciones, la nacionalidad fundada en el elemento mestizo con el cual él mismo se confundía. Pero Juárez, en el trabajo de hacer vencer al elemento mestizo, tanto para hacer la nacionalidad interior, cuanto para imponerla al exterior, fué real y efectivamente el jefe de ese elemento. Restaurada la República, su obra, colosal como fué, estaba concluida; en lo de adelante, el jefe de la nación tenía que ser otro hombre.

El nuevo jefe de la nación, tenía que ser, desde luego, unidad del elemento mestizo: de lo contrario, su personalidad habría sido sospechosa para ese elemento, que como hemos dicho ya, fué el que fundó y era el que representaba la verdadera nacionalidad; pero era preciso que esa unidad no fuera el jefe del expresado elemento constituido como partido político. Juárez precisamente había sido y tenía que seguir siendo, jefe del elemento *partido liberal* que era el de los mestizos. El hombre nuevo tenía que estar colocado sobre todos los partidos militantes; de no ser así, no podía dominarlos á todos. Para dominar á todos los partidos, tenía que adquirir sus prestigios fuera de ellos. Aquí encontramos ya la personalidad del señor General Díaz. Este era unidad del elemento mestizo, del que reconoce como ascendientes, á Juárez, á Ocampo, á Alvarez, á Gómez Farías, á Guerrero, y á Morelos el más grande de todos: de su naturaleza mestiza, dan testimonio sus antecedentes de familia,—el señor Dr. Don Salvador Quevedo y Zubieta lo demuestra con el esquema genealógico que formó en una obra reciente (PORFIRIO DÍAZ), indirectamente autorizada por el mismo señor General—sus costumbres personales y hasta su lenguaje, en el que es típica la acentuación de algunas palabras como *máiz* y *páis*. El señor Lic. Don Justo Sierra (MÉXICO Y SU EVOLUCIÓN SOCIAL), lo considera también como mestizo. Hizo su personalidad militar en el partido de su raza, es decir, en el liberal, pero no fué jamás el jefe de ese partido. De su personalidad militar, derivó su personalidad política, pero no en calidad de partidario que lucha por su partido, sino en calidad de patriota que defiende á su patria: su verdadera personalidad política, no data de la guerra de Tres

Años, sino de la guerra contra la Intervención y contra el Imperio. Al hacer su personalidad militar y política, mostró la honradez, la actividad y la probidad del buen administrador. Por eso al ser restaurada la República, tenía el triple prestigio del guerrero afortunado, del esforzado patriota y del administrador prudente. ¿Era entonces el jefe del partido liberal como Juárez? No, era más que eso. Podía, pues, dominar al partido liberal mismo, y esto era lo más importante.

La política integral. —Ahora bien, si para dominar la situación, era necesario que el nuevo gobernante estuviera por encima de todos los partidos, ó sea por encima de todos los elementos de raza y de todos los grupos de acción social, la situación en que se abría el período integral, exigía un procedimiento que no era nuevo, pero que estaba ya olvidado. En el período que hemos llamado de *la desintegración*, al disolverse la autoridad virreynal que en cierto modo se había continuado hasta el fin del imperio de Iturbide, se desataron los lazos de la organización coercitiva, de cooperación obligatoria, verdaderamente militar, integral en suma, que mantenían unidos á todos los elementos de la población; mal que la forma de Gobierno adoptada para el nuevo régimen, aumentó de un modo considerable. Tal circunstancia produjo la anarquía, pues el poder federal, creado en la forma republicana, para mantener el orden en el interior, y para hacer la defensa contra el exterior, era demasiado débil, y según se hacían sentir las rivalidades entre todos los elementos de la población, fatalmente complicadas con las dificultades políticas, administrativas y económicas de un Gobierno nuevo dirigido por personas no amaestradas para los negocios públicos, caía ó se levantaba, y cambiaba sin cesar, sin punto de reposo. El desorden que tal estado de cosas producía, aumentaba progresivamente, y á punto estuvo de hacer desaparecer la nacionalidad en más de una ocasión. Por entonces, sólo una persona se daba cuenta de la situación, á pesar de sus grandes errores, y era Alemán, que en el pensamiento de la política actual fué un verdadero precursor. En efecto, si él hubiera contado con una personalidad que no representara un partido determinado, sino que hubiera podido estar fuera de todos, que hubiera hecho una buena carrera militar, y que hubiera adquirido prestigios serios en guerra extranjera, habría sabido hacer con el elemento criollo y por el procedimiento virreynal, un Gobierno estable; verdad es que estuvo á punto de hacerlo. Por fortuna el mismo estado de lucha constante, fué integrando sólidamente á los elementos de raza que esa lucha sostenían, y tal integración se hizo mejor en el elemento mestizo á virtud de las varias razones expuestas con anterioridad. Por eso triunfó al fin, con la revolución de Ayutla. En el período que hemos llamado de *transición*, ese elemento, ayudado por el grupo de los *criollos nuevos*, consolidó su poder bajo la jefatura de Juárez, y preparó el período *integral*. El señor Gral. Díaz inauguró en éste, la política integral que en realidad no es sino la virreynal adaptada á las circunstancias, tal cual Alemán la soñó sin haber podido realizarla. Esa política ha consistido primordialmente, en rehacer la au-

toridad necesaria para la organización coercitiva, de cooperación obligatoria, verdaderamente militar, integral como la hemos llamado nosotros. El fundamento de esa política, ha sido sin duda alguna, la personalidad del Sr. Gral. Díaz, pero su secreto fundamental, ha sido la concentración del poder. El mismo señor Gral. Díaz, en los informes que ha rendido á sus compatriotas al finalizar sus períodos de Gobierno, lo ha manifestado así, con la debida discreción, pero con la más completa claridad. En el informe relativo al período de 1900 á 1904, dijo literalmente: “Al destruir los gérmenes que en otros tiempos mantenían á esas entidades disgregadas, cuando no en estado de hostilidad constante, se han establecido en realidad, los lazos que ligán á las distintas comarcas del país, y las sostienen compactas y solidarias. La experiencia ha demostrado de un modo evidente, que en las agrupaciones humanas en las que no hay comunidad de interés, de sentimientos y de deseos, no existe una nación en el estricto sentido de la palabra, y las unidades que forman esos grupos, ajenas las unas á las otras, generalmente, y aún antagónicas á veces, no constituyen una verdadera patria. En México y durante mucho tiempo, los vínculos federales se mantuvieron sin consistencia, y únicamente la amenaza de un peligro común tenía el privilegio de determinar una unidad de acción traída siempre por un vigoroso esfuerzo para rechazar toda agresión extraña. Ante aquella situación, *el único programa nacional y patriótico que mi Gobierno se propuso llevar á término, desde el día en que por vez primera el pueblo se dignó confiarme la dirección de los asuntos públicos, ha consistido en afianzar con la paz, los lazos que únicamente tenían privilegio de estrechar la guerra, haciendo sólidos y permanentes los ideales y las aspiraciones manifestadas, con lamentables intermitencias, por las distintas fracciones de una misma é indiscutible nacionalidad.*”

La concentración del poder. —La concentración del poder ofrecía una gran dificultad: la Constitución y las leyes de Reforma, es decir, el sistema de Gobierno adoptado desde la Independencia y corregido por la Guerra de Tres Años. Séanos permitido copiar aquí algunas líneas de un folleto que escribimos en 1897 con el título de NOTAS SOBRE LA POLÍTICA DEL SEÑOR GENERAL DÍAZ; esas líneas dicen lo siguiente: “Por fortuna el Sr Gral. Díaz, era todo un político. Comprendió demasiado bien que no era posible gobernar bajo el imperio riguroso de esas leyes—las que ya mencionamos—porque él llevaba á la anarquía, pero también comprendió que su carácter sagrado las hacía punto menos que inviolables, y supo apurar la dificultad, como Augusto en idénticas circunstancias. Respetando todas las formas constitucionales, comenzó á concentrar en sus manos todo el poder subdividido, pulverizado en todo el aparato gubernamental. Poco á poco se abrogó el derecho de elegir á los Gobernadores, é hizo que éstos se abrogaran el de elegir á los funcionarios inferiores todos, sin derogar una sola ley electoral, y sin que siquiera dejaran de hacerse con regularidad las elecciones en algún punto de la República, consiguiendo con esto, poder

"hacerse obedecer por todos esos funcionarios. Del mismo modo comenzó á abrogarse y de hecho se ha abrogado ya, todas las prerrogativas del Poder Legislativo Federal, y ha hecho que los Gobernadores se abroguen las de sus Legislaturas, y de igual modo, aunque indirectamente, se ha abrogado las prerrogativas del Poder Judicial, eligiendo él, ó por los funcionarios que de él dependen, á todos los funcionarios judiciales de la Federación, haciendo que los Gobernadores hagan lo mismo en los Estados, y aún interviniendo en casos especiales, directamente en los fallos de los jueces, cosa que los Gobernadores hacen también en sus respectivos Estados. En resumen, ha concentrado el poder en manos del Gobierno Federal, y especialmente en las del Presidente de la República y de sus Secretarios de Estado que forman un Consejo semejante al de los soberanos absolutos." A las necesidades de la concentración del poder, se deben las grandes vías de comunicación, base y fundamento del desarrollo industrial después alcanzado.

Pero la concentración del poder, requería antes que todo, como ya hemos dicho, la dominación efectiva de todos los partidos, ó sea de todos los elementos de raza y de todos los grupos de acción social: no sólo era necesario estar por encima de todos los partidos, para dominarlos, sino que era indispensable ejercer sobre ellos una verdadera dominación, una dominación efectiva. En esto es en lo que ha brillado mucho el genio del Sr. Gral. Díaz, porque ha sido una obra, á nuestro entender, sin precedentes en la historia de la humanidad. Porque, á menos que no lo sepamos, jamás se han encontrado en un mismo territorio, tantos elementos de raza y tan distintos los unos de los otros, por su origen, por su edad evolutiva y por sus condiciones de participación en la riqueza general, que fuera necesario unir en iguales tendencias, coordinar en equilibrados intereses, y mantener en fraternal comunidad, para constituir una nación, sin contar para ese trabajo con otros medios, que los que daban aisladamente dichos elementos, en cada uno de los cuales dominaba la aversión para los demás, y teniendo que hacer ese mismo trabajo al día siguiente de una guerra extranjera. Y el caso ha sido que tal trabajo se ha venido haciendo por los procedimientos más sencillos en apariencia y más complexos en realidad: por el de satisfacer todas las aspiraciones cuando en cambio se ha obtenido la seguridad de que no se perturbaría la paz; y por el de castigar sin misericordia á todos los perturbadores de esa paz misma. Sencillos parecen á primera vista esos procedimientos, y sin embargo, vamos á ver cuán difíciles han sido y cuanta intuición política han requerido por parte de quien los ha llevado á plena ejecución.

Resorte primario de la política del Sr. Gral. Díaz.—Los procedimientos seguidos para la satisfacción de todas las aspiraciones, aunque seguramente instintivos, ofrecen al análisis atento, la coordinación de un verdadero sistema que indica un profundo conocimiento del corazón humano en general, y de la psicología de nuestras unidades sociales en particular. Las fibras que desde las unidades más humildes, se enredan y tuercen en

ese sistema hasta la personalidad del Sr. Gral. Díaz, que es el nudo á que convergen todas, es la amistad personal: amistad, que como todos los afectos que llevan en conjunto ese nombre, da derecho á exigir del amigo, todo lo que el amigo puede conceder, según el grado de amistad que se tiene, y la categoría, personalidad y condiciones del amigo que usa ese derecho; pero que en cambio, impone á este último amigo, para con el otro, obligaciones correlativas, según también el grado de amistad que une á los dos, y la categoría, personalidad y condiciones del obligado. A virtud de esa amistad,—*amificación* la llama el Sr. Dr. Don Salvador Quevedo y Zubieta (EL CAUDILLO)—que ofrece todos los matices de la mutua consideración y del mutuo sacrificio, todas las unidades sociales han podido pedir al Sr. Gral. Díaz, según sus necesidades y tendencias propias, y el Sr. Gral. Díaz, les ha podido ir concediendo lo que han pedido; pero en cambio les ha podido pedir, á su vez, sacrificios proporcionales. A muchos de los mestizos, por ejemplo, que le han pedido todas las satisfacciones materiales, los ha satisfecho y más que satisfecho, hartado; pero les ha exigido para la obra de la concentración del poder, la plena disposición de sus personas y de sus vidas. Los criollos *señores* le han pedido menos, y les ha dado menos; en cambio él les ha exigido menos también; jamás les ha exigido que se dejen matar. En ese orden ha repartido entre todos, las larguezas de sus beneficios, y ha obtenido el sacrificio de todas las personas, logrando orientar hacia la suya todas las voluntades. Esto por supuesto, sistemado en todos los grados de la escala social. En efecto, todos los Ministros y todos los Gobernadores, han estado siempre ligados directamente al Sr. Gral. Díaz por la amistad; los Jefes ó Prefectos Políticos á los Gobernadores, por la amistad; los Presidentes Municipales á los Jefes ó Prefectos Políticos, por la amistad; los vecinos á los Presidentes Municipales, por la amistad; y en torno de esos funcionarios, las demás personalidades políticas han estado siempre unidas á ellos por la amistad. El título que desde el advenimiento del Sr. Gral. Díaz al poder hasta ahora, se ha invocado como el primero y primordial, es el de *amigo*. El haber encontrado en la amistad un poderosísimo lazo de cohesión, ha sido, á nuestro entender, verdaderamente genial. Entre nosotros, el patriotismo no ha sido jamás una noción suficientemente precisa y clara para que pudiera servir de lazo de unión entre todas las unidades sociales: estando como ha estado dividida la población en varios elementos de raza, cada uno de éstos ha tenido su noción especial; de allí ha resultado que variando el punto de vista de un elemento á otro, cuando uno se ha gloriado de ser patriota, otro le ha llamado traidor, y viceversa. El deber, noción mucho más abstracta que la de patriotismo, menos ha podido servir de lazo de unión. La amistad para con una personalidad gloriosa, temida y admirada, sí ha podido ser general. La amistad ha podido ser para todos, según que han sido más ó menos maleables bajo la mano de la autoridad en razón de la cantidad de acero que hay en las unidades de cada raza, una disculpa de obediencia y sumisión; la amistad acallando todos los orgullos, ha do-

blegado todas las inflexibilidades. Por de pronto, la amistad al Sr. Gral. Díaz tuvo la ventaja de no obligar á los elementos de raza, y á los grupos de acción social formados por esos elementos, á transigir entre sí sus tradicionales diferencias; cada uno de ellos pudo seguir encastillado en sus preocupaciones para con los demás; al fin los sacrificios impuestos á unos en razón de los otros, han ido acercando á todos y han ido atenuando poco á poco las referidas diferencias. Tan cierto es ésto, que cuando un grupo social se ha sentido lastimado porque se le ha obligado á transigir con otro, se ha oído decir á las unidades de aquél: *esto nos duele, y lo sufrimos sólo por que somos amigos del Sr. Gral. Díaz*. Véamos ahora, cómo se ha portado él con sus amigos.

Tratamiento dado por el Sr. Gral. Díaz á los mestizos.—Por una parte, los mestizos, triunfadores y predominantes, al inaugurarse el *periodo integral*, mostraban más que nunca, su ánsia de satisfacciones materiales. Avidos de riquezas y sedientos de placeres, se creían engañados por la Reforma que no acertó á satisfacerlos. El Sr. Gral. Díaz, que veía en ellos á los suyos, á su raza, á la nacionalidad, al porvenir, tomó á su cargo el empeño de saciarlos. Para el efecto, llamó á todos al Presupuesto. En la clasificación que hicimos oportunamente de los elementos de raza que componían la población nacional cuando se proclamó el Plan de Ayutlà, dijimos que los mestizos estaban divididos en cuatro grupos, que eran: el de los *rancheros*, el de los *empleados*, el de los *profesionistas* y el de los *revolucionarios*. Entre estos últimos, que fueron sus primeros, más adictos y más fieles partidarios, ó mejor dicho, amigos, repartió y ha seguido repartiendo, los puestos de acción, los de confianza—á uno de sus amigos lo hizo Presidente de la República,—las funciones que han mantenido y mantienen la concentración del poder y han sido y son necesarias para el fácil funcionamiento de su autoridad: los ha hecho y los hace aún, Ministros, Gobernadores, Jefes de Zona Militar, Jefes superiores del ejército, etc. Del grupo de los *profesionistas* y del de los *empleados*, sacó, ha sacado y saca aún, todos los demás funcionarios de su administración. Del grupo de los *rancheros*, sacó, ha sacado y saca del mismo modo, los Jefes y Oficiales del Ejército. Pero profundo conocedor de todos los mestizos, los ha dejado y los deja, aprovecharse de sus puestos, traficar con sus funciones, enriquecerse, satisfacer todas sus ambiciones y saciar todos sus apetitos. Ha sabido y sabe que muchos de ellos, han negociado y negocian, que han lucrado y lucran, que han llevado y llevan una vida de desorden cuando no de vicio, pero no ha parado ni para en ello la atención. Al contrario, los ayuda, favoreciéndolos con su apoyo en los negocios que emprenden; colocando á los amigos y parientes porque se interesan, en puestos secundarios, pero de importancia y consideración; elevándolos á los altos puestos de honor del Senado y de la diplomacia donde se codean con los criollos; y por último, autorizándolos tácitamente para que ellos sigan la misma línea de conducta con sus amigos y subordinados. Hasta tal punto llevó al principio su empeño de favorecer

á los mestizos, que habiendo en todos los grupos que ellos formaban, no pocos hombres á quienes la falta de satisfacción de las primordiales necesidades de la vida y la rabia de justicieras reivindicaciones, habían conducido á la perversión y al bandidaje, concedió á esos hombres una amplia amnistía hasta por delitos del orden común, y llamó á esos mismos hombres á la regeneración por el bienestar, convirtiendo grandes agrupaciones de bandideros, en cuerpos de tropa regular que han prestado señalados servicios para la seguridad rural que antes perturbaban con sus depredaciones. Desgraciadamente, no todos los mestizos han podido caber dentro del Presupuesto, y aunque el desarrollo de la industria de los *criollos nuevos*, ha proporcionado trabajo y pan á los mestizos inferiores, muchos mestizos todavía, entre los cuales hay que señalar á los agricultores, se encuentran en una situación poco venturosa. Hay muchos mestizos todavía desheredados y hambrientos, cuya inquietud perturbadora se hace sentir. En la prensa diaria actual de la capital de la República, están representados los mestizos, por los periódicos que se llaman *de escándalo*. Esos periódicos baratos y malos, dan forma y expresión á todas las aspiraciones vagas, desordenadas y confusas, y á todas las protestas rudas, apasionadas é impetuosas de los mestizos, que aún están descontentos, porque no han sido aún completamente saciados.

Tratamiento dado por el Sr. Gral. Díaz á los "criollos señores" y á los "criollos clero." — Por otro lado, los criollos en sus dos grupos, los *criollos señores* y los *criollos clero*, reclamaban su parte también. Los *criollos señores*, según dijimos en su lugar, estaban divididos en *criollos conservadores* y en *criollos moderados*; los *criollos clero*, en los dignatarios superiores del clero, y en los adictos al clero por razón de sus intereses ó reaccionarios. Los *criollos conservadores*, no pedían nada ni han pedido otra cosa, que el respeto á su gran propiedad; el Sr. Gral. Díaz se los ha concedido. Esos criollos se han abstenido de tomar parte activa en la política, contentándose con ejercer con más ó menos vigor, la influencia de sus grandes fortunas cerca de los poderes oficiales. Cuando de esas fortunas se trata, en conjunto ó en detalle; cuando se trata de contribuciones; cuando se trata de la seguridad rural, se les ve aparecer, y casi puede decirse que en asuntos fiscales y en asuntos de administración, nada se puede hacer sin su aquiescencia: ellos mantienen á la agricultura en el estado de ruina y miseria que guarda. Los *criollos moderados*, sí han pedido y han obtenido su parte en la cosa pública, pero en la forma que les es peculiar, es decir, en la palaciega. El Sr. Gral. Díaz los ha recibido bien y les ha dado los puestos de honor, de brillo, de representación, pero muy rara vez les ha dado funciones activas. Son casi siempre Concejales, Diputados, Senadores, Diplomáticos, etc., etc. Todos los *criollos señores*, lo mismo los *conservadores* que los *políticos*, ó *moderados*, están fuera del centro de la actividad nacional, como en su oportunidad veremos. En la prensa diaria actual de la capital de la República, están representados por EL TIEMPO. Ese periódico, caro, grande, rebelde aún para con la Iglesia, enemigo de los americanos por sus diferencias de reli-

gión, enemigo de los *criollos nuevos* y de los mestizos por usurpadores de los bienes de la Iglesia, y amigo de Europa por afinidad de sangre, representa bien, en efecto, á los *criollos señores*. En otra época estaba más marcada la división entre los dos grupos de *criollos señores*, y entonces EL TIEMPO representaba á los *conservadores* y EL NACIONAL á los *moderados*. De los *criollos clero*, el grupo de los dignatarios ha dejado de mezclarse en la política para dedicarse á su noble ministerio, y sin embargo, el Sr. Gral. Díaz ha procurado y conseguido atraerse su buena voluntad y simpatía, suavizando el rigor de las leyes de Reforma, honrando á las altas dignidades, etc., etc.; el grupo de los *reaccionarios*, ha perdido por completo la influencia social que tuvo, porque la Iglesia perdió sus bienes, y sin embargo, el Sr. Gral. Díaz lo ha contentado como á todos, sacando de él unidades para la administración de justicia, para el profesorado, etc., etc. El órgano de los *criollos reaccionarios* en la prensa diaria actual de la capital de la República, es EL PAÍS.

Tratamiento dado por el Sr. Gral. Díaz á los “*criollos nuevos*” ó “*criollos liberales*.”—Los *criollos nuevos* ó *criollos liberales*, haciendo valer sus servicios en la Intervención, han sido más difíciles de contentar; aunque ya bien favorecidos, pedían más y han obtenido mucho más de lo que pedían, gracias á su condición intermedia, entre los *criollos señores* por una parte, y los mestizos y los indígenas por otra. Con mayores impulsos de progreso que los *criollos señores* y *reaccionarios*, han sabido aprovechar su descendencia extranjera para interesar en el país á las naciones de su origen. De allí la atracción de capitales con que ellos han hecho las comunicaciones, y han formado y estimulado la gran industria nacional en todas sus ramas, desde la minera hasta la manufacturera. Aquellas comunicaciones y esa industria, han permitido la consolidación del poder federal, han favorecido el desarrollo económico de la nación, han elevado el comercio, y han dado medios de vida á los mestizos inferiores. Pero para todo lo anterior, ya hoy felizmente logrado casi por completo, el Sr. Gral. Díaz ha tenido y tiene que abrir mucho la mano de las larguezas, porque en el fondo, los procedimientos de los *criollos nuevos*, tratándose de asuntos económicos, han sido iguales á los de los españoles, tratándose de asuntos políticos. El privilegio, el monopolio, la subvención, la exención de impuestos, todo bajo la forma de la concesión administrativa, han sido los medios no poco opresores y duros, que han puesto en actividad. El Sr. Gral. Díaz ha enriquecido á muchos inmensamente: á muchos los ha ocupado en altos puestos en que ha aprovechado sus superiores aptitudes económicas; pero no les ha confiado sino excepcionalmente, los puestos de acción, y ha hecho bien. No serán jamás tan fuertes cuanto lo son los mestizos, ni tienen la orientación política de éstos. En la actualidad, tiene en la prensa diaria de la capital de la República, la representación de los *criollos nuevos*, EL IMPARCIAL, ese periódico que confunde la prosperidad de los *criollos nuevos* con la nacional.

Tratamiento dado por el Sr. Gral. Díaz á los indígenas.—En el elemento indígena, la rama de los *dispersos*, no se hacía sentir sino por sus depredaciones, y no merecía otra cosa que la represión y el castigo; el Sr. Gral. Díaz les supo dar el tratamiento adecuado con su acostumbrada energía. Empero, ha favorecido siempre la incorporación de esos indígenas al compuesto general, sin atender al estado evolutivo en que se encuentran, como lo prueba la buena acogida dada á los kikapoos, mediante por supuesto, en todo caso, la condición indeclinable de vivir en paz. Respecto de los indígenas de las otras dos ramas, es decir, de los *indígenas incorporados* y de los *sometidos*, en los cuatro grupos de acción social que formaban, ó sea, en el grupo del *clero inferior*, en el de los *soldados*, en el de los *propietarios comunales*, y en el de los *jornaleros*, se puede decir con propiedad, que estaban ya lejos de la pasividad real ó fingida que les era característica en la época colonial; pedían ya también, y en cierto modo, con alguna exigencia. El Sr. Gral. Díaz los atendió, los ha seguido atendiendo y los atiende aún. A los *indígenas del clero inferior*, los ha mantenido contentos, con la suavización de las leyes de Reforma, muy especialmente en lo que se refiere al culto público, dejándolos, de tarde en tarde, hacer libres manifestaciones de su cristianismo semi-idolátrico, en sus fiestas, procesiones, etc. De los *indígenas revolucionarios*, ha empleado á los más como soldados, pagándoles puntualmente sueldos superiores á los jornales, y ha dado á los otros, con las grandes obras públicas, jornales que se aproximan mucho á los sueldos de los soldados. A los *indígenas propietarios comunales*, los ha mantenido quietos, retardando la división de sus pueblos, ayudándolos á defender éstos, oyendo sus quejas y representaciones contra los hacendados, contra los Gobernadores, etc. A los *indígenas jornaleros*, es decir, á los peones de los campos, que han sido los menos favorecidos directamente, les ha suavizado en algo su condición, con sólo mantener la paz que permite el cultivo que les da jornales permanentes. Los indígenas no tienen en la prensa representación alguna.

Unidad y solidez del carácter del Sr. Gral. Díaz.—Nos da la comprobación de las apreciaciones anteriores, el desarrollo de la política hacendaria del Sr. Gral. Díaz. Desde el principio de su Gobierno, que nosotros consideramos no interrumpido por la Presidencia del Sr. Gral. González, á virtud de que la responsabilidad de esa Presidencia fué suya, se propuso ante todo, hacer el Presupuesto lo más amplio que fuera posible en sueldos y en grandes trabajos públicos. Esto, en años que seguían á largos períodos de bancarrota, parecía un contrasentido, y no pocas personas, entre ellas un Ministro de Hacienda que duró muy pocos días, se lo dijeron con franqueza, obteniendo todos una contestación que merece ser conservada por la historia: *la paz á todo trance, cueste lo que cueste*. Por entonces costaba más dinero del que se tenía. En efecto, primero con expedientes y despues con empréstitos, el amigo grande, atendía, de preferencia, á satisfacer á sus amigos, seguro de que lo demás vendría, como dice el Evangelio, *por añadidura*. Cerca de veinte años, más ó menos, el Gobierno del Sr.

Gral. Díaz, vivió así, lo cual demuestra un aliento de empresa, una continuidad de propósito y un alcance de previsión, que no tienen igual. Entre tanto, esa política dió sus frutos, y cuando vino el Sr. Lic. D. Matías Romero de los Estados Unidos, pudo ya decir la verdad que hasta entonces se había ocultado, y esa verdad era, que jamás los ingresos habían llegado hasta los gastos, pero que ya sólo faltaba un pequeño sacrificio para que llegaran. Dió forma á ese sacrificio creando nuevos impuestos, y se retiró, haciendo al país el último de los muy grandes servicios que pudo prestarle, el de dejar indicado como sucesor suyo—si no lo indicó expresamente, como creemos—á su Oficial Mayor, que lo era el Sr. Lic. D. José Yves Limantour, para que continuara la política hacendaria que estaba para florecer.

Tales han sido los procedimientos de la *paz porfiriana* en la parte en que el Sr. Gral. Díaz ha tenido que ser amigo de todos: en lo que respecta á la parte que él ha tenido que exigir de sus amigos, ella ha consistido sustancialmente, en pedirles que cuando la marcha de las cosas por él establecida, les causara perjuicios ó desagrado, acudieran á él para que pusiera el remedio, si podía, y en caso de no poder, se conformaran, sin acudir á la revolución, so pena de convertirse de amigos suyos en sus enemigos mortales. En esa virtud, todo descontento ha sido su enemigo, y lo ha tratado como tal. Muchos fueron y han sido sus enemigos en esa forma, y para acabar con ellos ó reducirlos ó someterlos, la personalidad histórica del Sr. Gral. Díaz ha presentado una faz, que á nuestro entender, se parece bastante á la vez, á la de Luis XI y á la de Richelieu, por supuesto á los Luis XI y Richelieu de la Historia, no de la novela ni del teatro.

En el campo de los hechos, el trabajo de la concentración del poder ha sido un trabajo de destrucción de cacicazgos encabezados por caciques difíciles de contentar. Antes del *período integral*, había en el país tantos poderes locales, como ya hemos indicado, que todo gobierno normal era imposible. Para el poder central ó federal, los Gobernadores de los Estados, sostenidos por éstos, eran unos caciques, cortados más ó menos por el patrón de Vidaurri. A su vez, para el Gobernador de un Estado, en cada Distrito, Partido ó Cantón, había una ó dos personalidades que dividían con él el Gobierno. Y á todas esas cabezas grandes, había que agregar los héroes de nuestras innumerables revoluciones que eran más grandes aún. Dichas cabezas grandes se erguían á diario frente al poder legal á cada paso que daba; de ello resultaba, como era natural, la paralización de todo poder, y de la paralización del poder, la anarquía. Esto está en la conciencia de todo el mundo, pero no por eso nos relevamos de comprobarlo, con tanta más razón, cuanto que nos bastará para hacerlo, con citar del Plan de Ayutla en adelante, el caso de Vidaurri, el de González Ortega cuando era Ministro y se quiso imponer á Juárez, los de los Gobernadores absolutos después de la Intervención; y en segundo orden, el de Lozada, el de García de la Cadena, etc., etc. Es seguro que si las guerras de Tres Años y de la Intervención,

no hubieran mantenido en pie sobre la base del peligro común en el elemento dominador, el Gobierno de Juárez, ese Gobierno no habría podido existir como normal. Claramente se vió lo frágil que era, en el período transcurrido desde la batalla de Calpulálpam hasta la llegada de la escuadra tripartita; si no lo hubiera sostenido el peligro común, repetimos, habría caído pronto. Había que volver al poder virreynal, había que hacer el trabajo de la concentración del poder, según dijimos antes; y para esto favorecían al Sr. Gral. Díaz grandemente, sus condiciones de guerrero victorioso; pero si para concentrar el poder sin romper las formas republicanas, ha tenido que volverse Augusto, para reducir y someter á tanto señor feudal como existía en la República, ha tenido que desarrollar las mismas cualidades de astucia, de perseverancia, de energía, y hasta de perfidia y crueldad que hicieron célebres á los creadores de la Francia contemporánea. Todos quienes han conocido profundamente al señor General Díaz y lo han seguido y le han ayudado en la obra de la paz presente, dan testimonio de la exactitud de la afirmación que acabamos de hacer. Sobre este particular, creemos oportuno exponer una opinión. Dice el señor Lic. Don Justo Sierra en la obra MÉXICO Y SU EVOLUCIÓN SOCIAL, lo siguiente: "Muchos de los que han intentado llevar á cabo el análisis psicológico del Presidente Díaz, que sin ser el "arcángel apocalíptico que esfuma Tolstoi, ni el tirano de melodramática "grandeza del cuento fantástico de Bunge, es un hombre extraordinario "en la genuina acepción del vocablo, encuentran en su espíritu una grave "deficiencia: en el proceso de sus voliciones, como se dice en la escuela, "de sus determinaciones, hay una perceptible inversión lógica: la resolución "es rápida, la deliberación sucede á este primer acto de voluntad, y suele al- "terar, modificar, nulificar á veces la resolución primera. De las consecuen- "cias de esta conformación de espíritu, que es propia quizás de todos los in- "dividuos de la familia mezclada á que pertenecemos la mayoría de los me- "xicanos, provienen las imputaciones de maquiavelismo ó perfidia política "(engañar para persuadir, dividir para gobernar) que se le han dirigido. Y "mucho hay que decir y no lo diremos ahora, sobre estas imputaciones que "nada menos por ser contrarias directamente á las cualidades que todos re- "conocen en el hombre privado, no significan, en lo que de verdad tuvieron, "otra cosa que recursos reflexivos de defensa y reparo, respecto de exigencias "y solicitudes multiplicadas. Por medio de ellas, en efecto, se ponen en "contacto con el poder, los individuos de esta sociedad mexicana que de la "idiosincracia de la raza indígena y de la educación colonial y de la anarquía "perenne de las épocas de revuelta, ha heredado el recelo, el disimulo, la des- "confianza infinita con que mira á los gobernantes y recibe sus determina- "ciones; lo que criticamos es probablemente el reflejo de nosotros mismos "en el criticado." No creemos que haya en el espíritu del Sr. Gral. Díaz, la deficiencia que indica el Sr. Sierra. La inversión lógica que parece haber en el proceso de las voliciones del primero, no es real, sino aparente. En todos los hombres, la inteligencia y la voluntad obran separadamente aunque en

íntima relación. El conductor de uno de los carruajes modernos que pueden alcanzar grandes velocidades, cuando anticipadamente se trata de los medios de detener de pronto esa velocidad, demuestra prácticamente que con sólo mover una palanca al alcance de la mano, el vehículo se detiene, y repite satisfactoriamente la prueba. Ahora bien, ésta sale completa, porque la voluntad se ha anticipado al acto de ejecución; pero si caminando á gran velocidad, se interpone de pronto algún individuo, el conductor se da inmediatamente cuenta del peligro de cometer un atropello y piensa en el modo de evitarlo moviendo la palanca de brusca detención; sin embargo, no llega á mover esa palanca con oportunidad. ¿Por qué? Porque la inteligencia funciona inmediatamente, en tanto que la voluntad tarda en mandar el movimiento salvador. El anterior ejemplo nos demuestra claramente, que si la inteligencia está siempre pronta, porque responde inmediatamente á la impresión, la voluntad, que es fuerza, no se tiene siempre disponible para ser usada en un momento dado, sino que necesita un trabajo previo de acumulación, tanto más largo, cuanto más intenso, ó más persistente tiene que ser el gasto después: una vez consumida toda la energía, el trabajo de acumulación vuelve á comenzar á virtud de una excitación nueva. Está bien demostrado que un General que en sus operaciones toma siempre la ofensiva, siempre gana, y la razón de ello es que ese General ha hecho con anticipación el trabajo de acumulación de energía que le permite el gasto abundante de ella en el momento de la batalla; por el contrario, el que sólo se mantiene á la defensiva, espera para generar energía, á que los actos del que ataca, lo obliguen á generarla, y cuando llega el momento preciso, no tiene tiempo de hacerlo: por eso como el Sr. Ingeniero Don Francisco Bulnes (EL VERDADERO JUÁREZ) lo ha asegurado, con razón, la defensiva es siempre la derrota. Esto se ve con más claridad en el caso de la sorpresa; si la sorpresa es la derrota, se debe á la imposibilidad de disponer de energía en el momento en que ella tiene lugar. Ahora bien, el Sr. Gral. Díaz, que fué guerrero de ofensiva, ha estado y está siempre obligado á grandes gastos de energía, y esta se genera en él como en todos los hombres, con lentitud: su superioridad consiste en la facultad de generarla en mayor cantidad de la que por lo común generan los demás hombres, lo cual le permite gastarla, ó con mayor intensidad, ó con mayor persistencia, según lo necesita. Por lo mismo al tratar de cualquier asunto, su inteligencia comprende luego y resuelve; pero en la resolución que da, no hay la voluntad todavía de ejecutarla. La resolución de pronto obedece al deseo político de causar efecto en su interlocutor: si es criollo, le muestra atención, confianza: si es mestizo, le muestra majestad, fuerza: si es indígena, bondad: si es extranjero, interés; pero aunque en consecuencia, dé alguna resolución, la voluntad de ejecutarla hasta después comenzará á generarse: si el asunto lo merece, la acumulación de energía llegará á ser enorme, y cuando sea necesario, desplegará esa energía, ó en toda su fuerza en un momento dado, ó en un tiempo más ó menos largo, pero siempre grande, y en uno y en otro caso arrollará todos los obstáculos que se le opongan: si el asunto es de menor im-

portancia, la acumulación de energía será proporcional, y su voluntad se detendrá ante obstáculos que juzgue no poder ó no deber franquear: si el asunto es baladí, no hará tal vez el trabajo de acumulación. La acumulación que ha hecho de energía, para persistir durante tantos años en sostener la paz, en equilibrar los presupuestos, en realizar las otras maravillas que tanto nos asombran y que se deben más que á la iniciativa de éstas ó aquéllas personas, y que á la influencia de éstos ó aquéllos sucesos, á la fuerza de su voluntad, ha tenido que ser inconmensurable. Acerca de la existencia de esa energía latente, nadie se equivoca; el que lanza una proclama revolucionaria, sabe ya por anticipado, que á ella responderá una grande energía de represión. Esa energía acumulada era lo que faltaba á Lerdo, á quien sobraba prodigiosa inteligencia. Precisamente lo que distingue á un hombre débil de un hombre de energía, es que en el primero la resolución y la ejecución estarán confundidas, pero el impulso, casi siempre violento é impetuoso de ésta, apenas durará lo que la expresión de aquélla: en el segundo, es decir, en el hombre de energía, la expresión de la resolución será lo de menos; lo importante, lo duradero, lo poderoso, será el propósito de la ejecución. Siendo todo ello así, como lo es efectivamente, es natural que no siempre concuerden las palabras de improviso dichas por el Sr. Gral. Díaz, con sus actos posteriores, y es perfectamente explicable, que quienes han oído tales palabras y las han interpretado en el sentido de sus deseos, se llamen después á engaño, acusando al Sr. Gral. Díaz de perfidia. Pero hay más aún. La perfidia tiene que existir en todos los grandes constructores de pueblos, porque es un poderoso instrumento de demolición: su uso siempre será justificado, cuando no se haga con ella el trabajo de demoler por el gusto de destruir, sino el trabajo de demoler para hacer después el de edificar: además ese uso que impide toda previsión esquivadora y que imprime siempre en el carácter y en la faz de los grandes hombres rasgos firmes de resolución, de esa resolución que, como dijo el mismo Sr. Gral. Díaz en el brindis inolvidable en que explicó algunos de sus procedimientos políticos, *acepta á fondo todas las responsabilidades*, genera en los demás hombres, ese íntimo temor atávico en que se traduce siempre lo que se llama la influencia de la majestad. En el Sr. Gral. Díaz, la perfidia de que se le acusa, que es el matiz de Luis XI y de Richelieu, que le reconocemos, cualquiera que sea la forma en que la haya usado, de seguro á su pesar, y en el sentido siempre de las necesidades de su magna obra, no ha tenido en sus manos, más que dos objetos: ó quebrantar grandezas, ó infligir castigos.

Si para quebrantar y derribar las grandezas de los cacicazgos el Sr. Gral. Díaz ha sido diestro, para infligir castigos, lo ha sido también, siempre, por supuesto, tratándose de los perturbadores de la paz. Ha castigado á los mestizos salientes, á los vigorosos, á los heroes de nuestras revoluciones, con la muerte: á los mestizos menores con la cárcel, ó con el abandono, que para muchos ha sido el hambre: á los mestizos pequeños con la ley fuga: á los *criollos conservadores*, con la falta de protección para sus intereses: á los *crio-*

llos moderados con la destitución y con la indiferencia: á los *criollos clase superior de la Iglesia*, con el menosprecio de sus dignidades y con el ataque á sus dogmas: á los *criollos reaccionarios*, con el olvido: á los *criollos nuevos*, con el desfavor y con la ruina: á los indígenas *clase inferior del clero*, con la rigidez de la Reforma: á los *indígenas soldados* con los palos de la ordenanza: á los *indígenas propietarios*, con el arrasamiento de sus poblaciones; y á los *indígenas jornaleros*, con el *contingente*. Y cuando se ha tratado de castigar ha sido implacable. En sus manos ha tenido la muerte todas sus formas, la cárcel todas sus crueldades, el castigo material todos sus horrores, y el castigo moral, ya sea persecución, destitución, abandono, severidad, indiferencia, desprecio ú olvido, ha tenido todos los matices del rigor.

Para colmo de las dificultades de su obra, un nuevo grupo de raza ha venido en los últimos años á incorporarse á los que ya existían, y que han sido tan difíciles de gobernar: el grupo norteamericano. Era natural que el desarrollo de los negocios y la prosperidad de los *criollos nuevos*, tuvieran por consecuencia aforzosa la atracción de muchas y cada día más numerosas unidades extranjeras, y de muchos y cada vez más cuantiosos capitales; y más natural era todavía, que en la corriente de aquellas unidades extranjeras y de estos capitales cuantiosos, sobresaliera la procedente de los Estados Unidos, una vez que por la llanura de la altaplanicie interior, vinieron las grandes comunicaciones que vencieron los desiertos de nuestra frontera septentrional. Así ha sucedido en efecto, y la influencia del grupo recién venido comienza á hacerse sentir. Ahora el elemento extranjero no presenta la relativa unidad del anterior á la Reforma, del que se derivaron los *criollos nuevos*, sino que sensiblemente está dividido en dos grupos; el de procedencia europea y el de procedencia norteamericana. Entre las unidades extranjeras que han traído los *criollos nuevos*, los de procedencia europea, por afinidades de origen y de carácter, se han unido á dichos *criollos nuevos*; pero las unidades de procedencia norteamericana, han conservado su carácter propio, penetrando con ciertas condiciones de solidaridad y organización, entre las demás, sin ligarse ni confundirse con ellas. La aparición de un nuevo grupo de raza, fuerte, vigoroso y expansivo, dentro de los demás, tenía que provocar la resistencia de éstos, y esa resistencia podía contribuir en mucho, á romper su difícil cooperación, su forzada armonía. No ha sido así por fortuna, merced principalmente á que el Sr. Gral. Díaz convencido de la imposibilidad de resistir la llegada del nuevo grupo y de la conveniencia de recibirlo bien, le ha facilitado el paso, obligando á los otros á comprimirse. Esto lo ha hecho con las mismas dificultades con que ha hecho toda la obra de la paz y usando de los mismos procedimientos de amistad y enemistad que ya indicamos. En los presentes momentos, el grupo norteamericano, es uno más en el número de los que componen la población de la República. Ese grupo, como llevamos dicho, ni se confunde, ni se mezcla, ni confraterniza con los demás, á los que ve como inferiores; evita el contacto de los otros, habla su lengua propia, y procura imponer á todos su nacionalidad, su capa-

cidad selectiva, ó cuando menos, su fuerza personal. En particular, el tipo del norteamericano es bien conocido, y no necesitamos hacer de él una especial descripción. En la prensa de la capital, el grupo norteamericano está representado por THE MEXICAN HERALD, en inglés, y por EL DIARIO, en español.

Se ve, pues, cuán complexa ha sido la obra del Sr. Gral. Díaz, y cuán complexa ha tenido que ser su responsabilidad. Es un hombre único, que en una sola nación, ha tenido que gobernar y ha gobernado sabiamente, muchos pueblos distintos, que han vivido en diferentes períodos de evolución, desde los prehistóricos hasta los modernos. Creemos sinceramente, que pocas veces ha abarcado la inteligencia humana, lo que ha abarcado la suya.
